



La Divina Misericordia



¡Jesús, Confío en Ti!

Cuando se le reveló a esta humilde, joven hermana laica polaca de la Orden de Nuestra Señora de la Misericordia, Nuestro Señor quiso desplegar ante el mundo entero su infinita Misericordia.

Santa María Faustina, a través de sus 13 años de vida religiosa, nos transmitió al precio de muchos sufrimientos, humillaciones, persecuciones, sus largas conversaciones con Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre.

La devoción a la Divina Misericordia se puede expresar a través de la veneración de la imagen del Cristo Misericordioso, mostrando la herida de su costado de donde surgen dos rayos de luz, símbolo de la Sangre que aumenta la vida en las almas y el Agua que las purifica.



Su Excelencia Monseñor Jean Marie consagrando el altar del Santuario a la Divina Misericordia (Wisconsin, EE.UU.)



Nuestro Señor, quejándose de la falta de confianza de las almas en su Divina Misericordia, pidió que le agregásemos a la imagen la siguiente invocación: **“Jesús, Confío en Ti”**.

“Mi Corazón sufre, porque hasta las almas consagradas ignoran mi Misericordia y me tratan con desconfianza. ¡Oh, cuánto me lastiman! Si no creéis en mis Palabras, por lo menos creed en mis Heridas.”

(Nuestro Señor Jesucristo a Santa María Faustina)

Cada año festejamos la solemnidad de la Divina Misericordia el primer domingo después de la Pascua. Nos preparamos para la fiesta con una Novena en honor de la Divina Misericordia, que comenzamos el Viernes Santo. En nuestras iglesias y capillas veneramos la imagen de Cristo Misericordioso.

En todos sus mensajes, Nuestro Señor, por intermedio de esta pequeña secretaria suya, nos hace entender con cuánta rapidez perdona a las almas que se vuelven humildes, cualesquiera hayan sido los pecados cometidos, cualquier el nivel de gravedad de los mismos. Él siempre está listo para perdonar.

Siendo su Corazón todo amor, ansía ser amado, y por lo tanto esta falta de confianza en Él le causa un sufrimiento atroz, especialmente cuando proviene de aquellos consagrados a Él.

Nuestro Señor y la Santísima Virgen María se manifestaron a ella durante estos 13 años de vida escondida, de vida dolorosa, para transmitirle el mensaje de la Misericordia Divina. Larga conversación en que la pequeña secretaria debía notar todo al precio de muchos sufrimientos, muchas humillaciones y muchas persecuciones.

Santa María Faustina
Apóstol de la Misericordia Divina
¡Danos una gran confianza
en el Divino Salvador!

Santa María Faustina del Santísimo Sacramento

(Elena Kowalska) nació en Polonia a Glogowiec el 25 de agosto de 1905. Educada piadosamente en una familia numerosa y pobre, tuvo que hacerse contratar como criada muy joven.

A los 18 años, mientras que asistía a un baile, Jesús, bajo la forma dolorosa del Ecce Homo, presentándose a ella e incitándola a no hacerle sufrir más, la invitó a entrar al convento. Fue admitida a los 20 años como hermana laica en casa de la Religiosas de Nuestra Señora de la Misericordia en Varsovia.



Santa María Faustina se distinguía por su actividad a la vez trabajadora y prudente, por su alegría y su piedad, su viveza de carácter y su gusto por lo bello.



Imagen de San Juan Pablo II al Santuario del Ecce Homo. Este papa canonizó a Santa María Faustina en Roma, el 30 de abril de 2000

Fue por turno empleada en los varios conventos donde la obediencia la envió como cocinera, panadera, y tornera.

Afectada por la tuberculosis de los intestinos, de los pulmones y de la garganta, permaneció heroica, siempre con una sonrisa para todos, porque quería ser “Hostia ofrecida para servir la Iglesia y las almas”.

Quiso morir en plena lucidez de mente, por este motivo negó la inyección que hubiera calmado sus sufrimientos y suavemente, sin estertor, fijando sus ojos sobre la cruz, entregó su alma a Dios el 5 de octubre de 1938 a la edad de 33 años, como lo había predicho.

Pero sabemos que permanece fiel a su promesa: “...Pero no te olvidaré, pobre tierra. Abismada en Dios, y toda perdida en su beatitud, no dejaré por ello de regresar en esta tierra para ayudar a las almas y exhortarles a una confianza sin límite en la Misericordia Divina. Muy al contrario, consumida en Dios, tendré un poder de acción ilimitado.”

Madre Marie Faustine, snd +

“A los hombres doy un cáliz,
el cual irán a llenar con las fuentes
de mi Misericordia.

El cáliz es mi imagen con la inscripción:
“**Jesús, Confío en Ti**”.

El alma que venere esta imagen
no perecerá jamás”.

*(Promesas de Nuestro Señor
a Santa María Faustina Kowalska)*

Oh mi Jesús, los últimos días del exilio son completamente conformes a tu Santísima Voluntad. Uno mis sufrimientos, mis amarguras y mi agonía con tu Santa Pasión y me ofrezco por el mundo entero, para hacer conocer a las almas la abundancia de la Divina Misericordia a las almas, y especialmente a las almas que viven en nuestra casa. Tengo tanta confianza y me abandono completamente a tu Santa Voluntad que es la propia Misericordia. Tu Misericordia será todo para mí a mi última hora como Tú mismo me lo prometiste...

Santa María Faustina, quinto cuaderno

“Ningún pecado, así sea un abismo
de degradación, podrá causar
que se extinga mi Misericordia,
pues cuanto más se extraiga de ella,
más aumentará”.

(Nuestro Señor a Santa María Faustina)